sa en mí en particular. Y el que ama á una persona solo por su hermosura ¿podrá decir que la ama? No, porque las viruelas quitando esa hermosura á la persona, le harán cesar de amarla. Y amándome por mi entendimiento ó mi memoria ¿soy amado? Tampoco; porque esas calidades sin dejar yo de ser puedo perderlas. ¿En dónde, pues, se encuentra este *Yo* que no se halla en mi cuerpo ni en mi alma? ¿cómo se puede amar á esta ni á aquel sino por esas calidades que no constituyen este *Yo*, pues son perecederas? ¿Pudiera amarse la sustancia de una alma abstraidamente y algunas calidades que en ella concurriesen? Esto no es posible, y ademas seria injusto. Jamas es amada la persona sino sus calidades; y si se ama, es preciso decir que es el conjunto de aquellas que la forman.

19.°—Comunmente son frioleras las cosas que mas afectan nuestro corazon, como lo es, por ejemplo, el ocultar la escasez de bienes de fortuna. Esta nada convertida en montaña por un capricho de la imaginacion cuando quiere se ignore, viene á ser descubierta sin trabajo por otro igual capricho.

20.°—Son raros los genios inventores; los que no inventan son en mayor número, y por consiguiente los mas fuertes. Estos por lo comun reusan á aquellos la gloria que merecen y á que aspiran por sus invenciones; y si los inventores se obstinan en quererla y en tratar con desprecio á los que no son capaces de inventar, solo consiguen que se les den nombres ridículos y se les trate de visionarios. Es menester, pues, cuando se logra esta ventaja, por mas grande que sea, guardarse

bien de la jactancia, y contentarse con la estimacion del reducido número de aquellos que conocen su precio.

ARTICULO IX.

Pensamientos morales sueltos.

1.°—En el mundo estan todas las buenas máximas, solo falta aplicarlas. Por ejemplo, no se duda ser preciso exponer la vida en obsequio del bien público, y así lo hacen muchos; pero por la religion casi ninguno. Es necesario que haya desigualdad entre los hombres; mas concedido esto, hé aquí la puerta abierta no solo á la mayor dominacion, sino tambien á la mayor tiranía. Es menester disminuir un poco la tension del espíritu; pero esto abre el camino á los mas grandes desarreglos. Señálense los límites, no hay ninguno en las cosas: las leyes tratan de ponerlos, y el espíritu no puede tolerarlos.

2.°—Con mucho mas imperio que un amo nos manda la razon: desobedecer á aquel, es ser un necio; desobedecer á esta, es hacerse infeliz.

3.°—(1) Por qué me matais?—Cómo! ¿no vivis de la otra parte del agua? Amigo, si viviéseis aquí y yo os matase, cometeria un asesinato: viviendo allí es muy justo, y yo soy un valiente.

4.°—Los desarreglados dicen á los que viven en el órden: Os alejais de la naturaleza: creen seguirla como los embarcados alejarse de los que estan á la orilla. De ambas partes se oye un mis-

(1) Véase la 1.ª parte art. 6 § 9.°

mo lenguage, y para juzgar es preciso tener un punto fijo. Abordo hay el del puerto; pero dónde podrémos hallarle en la moral?

5.°—Así como la moda hace el gusto, hace igualmente la justicia. Si el hombre conociese esta en realidad, no habria establecido una máxima, la mas general de cuantas hay entre nosotros: „Siga cada uno las costumbres de su pais." Todos los pueblos se hubieran entónces sometido á la verdadera equidad, y los legisladores no habrian tomado por modelo, en vez de esta justicia constante, las extravagancias y caprichos de los persas y de los alemanes: plantada en todo el mundo, se veria en todos los estados y por todos los tiempos (1).

6.°—Lo que se halla establecido es la justicia; y así todas nuestras leyes en el hecho de estarlo, serán necesariamente reputadas por justas sin ser examinadas.

7.°—Las únicas reglas universales son las leyes del pais, en las cosas comunes, y la pluralidad en las demas. ¿De dónde dimana esto? De su fuerza.

Y de aquí tambien proviene que los reyes, teniéndola por otra parte, no sigan la pluralidad de sus ministros.

8.°—Sin duda es justa la igualdad en los bienes; mas no siendo posible hacer que el hombre se vea forzado á ceder á la justicia, se le ha he-

(1) Este pensamiento y el siguiente son sacados de Montaigne. Hay fundamento para creer que Pascal, recordándolos, se proponia impugnarlos ó dar á conocer el sofisma que envuelven (*Ed. de* 1821).

cho obedecer á la fuerza: no pudiéndose fortificar aquella, se ha justificado esta, á fin de que unida con la otra se lograse la paz, que es el bien soberano: *Summum jus, summa injuria.*

La mejor via es la pluralidad, porque es visible y tiene la fuerza para hacerse obedecer; pero esta es opinion de los ménos inteligentes.

Si se hubiese podido, la fuerza se habria puesto en las manos de la justicia; mas como aquella por una calidad palpable, no se deja manejar como se quiere, y de esta por una calidad espiritual se dispone á placer, se ha colocado la justicia en manos de la fuerza; y así es que se llama *justicia* lo que es fuerza observar.

9.°—Es justo que lo justo sea seguido, y necesario que sea seguido lo mas fuerte. La justicia sin la fuerza es impotente; el poder sin la justicia, tiránico. La justicia sin la fuerza es contrariada, porque siempre hay inicuos; la fuerza sin la justicia es acusada. Es pues indispensable unir la justicia á la fuerza, haciendo que lo justo sea fuerte, y lo fuerte sea justo.

La justicia está sujeta á controversias; la fuerza desde luego se hace respetar mucho y sin disputa. Se debe, pues, tratar de dar la fuerza á la justicia. No pudiendo hacer fuerte á lo justo, se ha hecho justo á lo fuerte.

10.°—Es peligroso decir al pueblo que las leyes no son justas; porque él no las obedece sino en razon de tenerlas por tales. Es menester tambien que entienda que las debe obedecer porque son leyes, así como es preciso obedecer á los superiores, no por ser justos, sino porque son superiores. Si esto se puede persuadir, se precaven todas las

sediciones. He aquí todo lo que es propiamente la definicion de la justicia.

11.°—Seria bueno que se obedeciesen las leyes y costumbres porque son leyes, y que el pueblo entendiese que esto es lo que las hace justas: de este modo siempre subsistirian. Cuando se hace depender de otra cosa su justicia, es fácil hacerla dudosa; y ved aquí el principio de las revoluciones.

12.°—Cuando se trata de juzgar si se debe hacer la guerra, de matar tantos hombres y de condenar tantos españoles á la muerte, un hombre solo é interesado es el que juzga: debia hacerlo un tercero indiferente.

13.°—Son falsos y tiránicos estos discursos: Soy hermoso, luego debe temérseme; soy fuerte, luego debe amárseme; soy.... La tiranía es querer lograr por un camino lo que no se puede obtener sino por otro. Se cumplen diferentes deberes respecto de diferentes méritos: deber de amor al gusto, deber de temor á la fuerza, deber de crédito á la ciencia. Deben cumplirse estos deberes: es injusto reusarlos é injusto exigir otros. Del mismo modo es preciso ser falso y tirano para decir: No es fuerte, no le estimaré; no es hábil, no le temeré. La tiranía consiste en el deseo de una dominacion universal y fuera de órden.

14.°—Hay vicios de tal modo arraigados en nuestro corazon por otros vicios, que arrancando su tronco no se hace mas que cortar algunas ramas.

15.°—Cuando á un maligno le favorece la razon, la ostenta con arrogancia en todo su esplendor: cuando un hombre severo no ha podido llegar por un camino rígido al verdadero bien, y le es preciso retroceder á la senda de la naturaleza, esta se ensoberbece al recibirle.

16.°—El hallar gozo en los recreos no es ser feliz, porque este gozo procede de otra parte: viene de lo exterior, es dependiente, y en consecuencia está sujeto á ser turbado por mil accidentes que hacen inevitables las penas.

17.°—Al que tiene un talento extremado se le acusa de loco, de la misma suerte que al que le falta con extremo. Nada pasa por bueno si no es la medianía. La pluralidad que así lo ha establecido, hinca sus dientes á cualquiera que trata de escaparse por uno de estos cabos. No seré pertinaz, consiento que se me coloque en esa medianía; y si reuso ponerme en el cabo inferior, no es porque sea inferior, sino porque del mismo modo reusaria el superior siendo ambos cabos. Es salir de la humanidad salir del medio: la grandeza del alma se reduce á saber mantenerle; y tanto es menester para que esta grandeza consista en salir de él, cuanto ha sido preciso para haberla hecho consistir en conservarle.

18.°—Sin la señal ó muestra de poeta ó matemático, no se pasa en el mundo por hábil en poesía, ni por inteligente en matemáticas. Pero las gentes en realidad honradas no gustan de señales, ni hallan gran diferencia entre el oficio de poeta y el de bordador. Sin ser llamados geómetras ni poetas, juzgan de todos ellos. No se les adivina. Cuando se presentan en una concurrencia, siguen hablando sobre lo mismo de que se trataba ántes que entrasen. No se les percibe una calidad mas que otra si no hay necesidad de manifestarla pa-

ra hacer uso de ella; pero entónces la recuerdan, porque á estos hombres les conviene igualmente que no se diga que hablan bien cuando nadie se ocupa del lenguage, y que se diga que saben hablar cuando se trata de él. Es pues un falso elogio el que se hace de un hombre diciendo al verle parecer que se distingue en la poesía, y muy mala señal recurrir á él únicamente cuando se trata de juzgar de algunos versos. Pero se me dirá, es un gran matemático; yo no tengo que ver nada con ellos. Es hábil en la guerra; a nadie quiero hacérsela. Lleno el hombre de necesidades, solo ama á los que son capaces de satisfacerlas: necesitamos, pues, un hombre bueno que pueda acomodarse á todas ellas.

19.°—Cuando se goza de salud no es fácil decidir qué se hará estando enfermo; pero llegando el caso se toma con alegría cualquier brevage: la enfermedad resuelve. Careciendo entónces de aquellos afectos y deseos de recrearse que ofrecia la salud, incompatibles con las necesidades de la enfermedad, la naturaleza da los que convienen al estado presente. No es ella quien nos turba, sino los temores que nos damos á nosotros mismos; porque estos unen al estado en que nos vemos las pasiones de aquel en que no nos hallamos.

20.°—Los discursos de humildad son asunto de orgullo para los hombres vanos, y de humildad para los humildes. De la misma suerte los del pirronismo y de la duda lo son de afirmacion para los afirmativos. Pocos hombres hablan de la humildad humildemente; pocos de la castidad castamente, y pocos dudando de la duda. No somos mas que mentira, doblez, contradicciones.

Nos ocultamos y disfrazamos á nosotros mismos.

21.°—Las bellas acciones ocultas son las mas estimables. Mucho me complacen cuando suelo hallar algunas en la historia. Pero en fin, no han sido enteramente ocultas, pues las hemos sabido; y lo poco por donde se descubren disminuye su mérito: lo mas hermoso habria sido ocultarlas del todo.

22.°—Decidor de chistes, hombre de mal carácter.

23.°—El egoismo es odioso; y así los que sin proscribirle quedan contentos con paliarle, son siempre oborrecibles. Nada de eso, diréis; porque tratando bien á todo el mundo, nadie tiene motivo para aborrecernos. Eso seria verdad si solo se aborreciese en el egoismo el desagrado que nos causa. Pero siendo odioso por injusto, le aborreceré siempre. Es pues injusto en sí, porque quiere que como un centro se refiera todo á él: y molesto á los demas hombres, á quienes pretende sojuzgar, es igualmente un enemigo que quisiera tiranizar á todos. Quitándole con la civilidad lo molesto y no lo injusto, no podeis hacerle amable a los que aborrecen su injusticia, sino á los injustos que no ven en él á su propio enemigo: y no pudiendo agradar de este modo mas que á los injustos, vos mismo sois injusto.

24.°—No es para mí admirable un hombre que posea una virtud con toda perfeccion, si al mismo tiempo y en un mismo grado no posée la opuesta, como se veia en Epaminondas que igualaba su valor á su benignidad; porque de otra manera es caer y no subir. No se manifiesta la grandeza en colocarse en una de las extremidades, si-

no en tocar las dos llenando todo entre ambas. Tal vez esto solo es un movimiento rápido del alma, que sin estar en realidad mas que en un punto, en apariencia está en los dos extremos, como un fuego que girando velozmente al rededor de un círculo, se hace ver en todo él. Si no es posible que esto marque la extension del alma, por lo ménos da á conocer su agilidad.

25.°—Si nuestra condicion fuese dichosa verdaderamente, no habria necesidad de distraernos por no pensar en ella.

Poco se necesita para consolarnos, porque poco es menester para afligirnos.

26.°—Mucho tiempo pasé dedicado á las ciencias abstractas; mas el corto número de gentes con que pueden tratarse me desvió de su estudio. Cuando empecé el del hombre y advertí que sin ser propias de él, á medida que las penetraba me separaba de mi condicion mas que otros alejándose de ellas, perdoné á los que las han visto con descuido. Pero creyendo hallar muchos mas compañeros en el estudio del hombre, pues solo este le es propio, me he engañado: ménos aplicados hay á él que al de la geometría.

27.°—Cuando todo se mueve igualmente parece que no se mueve nada: sucede lo que abordo. Cuando todos van al desconcierto, á ninguno le parece que lleva este rumbo. Aquel que se detiene, sirve de punto fijo para notar el arrebato de los otros.

28.°—Los filósofos se consideran muy sutiles por haber comprendido toda su moral en ciertas divisiones. Mas ¿á qué fin hacer cuatro mas que seis? Por qué cuatro especies de virtudes y no diez?

¿Para qué encerrar la moral en *abstine* y *sustine* mas bien que en otra cosa? Aquí, me diréis, en una palabra se comprende todo. Sí; pero es inútil sin explicacion, pues las que haceis abriendo ese precepto en que se encierran los demas, los deja en la primera oscuridad que queríais evitar: cuando todos se hallan encerrados en uno, son ocultos é inútiles; cuando se desarrollan, vuelven á parecer en esa confusion que les es propia. La naturaleza ha establecido á todos, cada uno en sí mismo; y aunque pueda encerrarse uno en otro, subsisten independientes entre sí. Por consiguiente, todas esas divisiones y palabras no son de mas utilidad que la de ayudar á la memoria, y servirle de guia para encontrar lo que en ellas se encierra.

29.°—Cuando se quiere corregir con provecho y manifestar á otro que se engaña, es preciso observar bajo qué aspecto considera la cosa, segun el cual por lo comun es verdadera, y en tal caso confesarle esta verdad. Así se le contenta, porque ve que no se engañaba, y le faltaba solo mirar por todos lados. Avergüenza el engañarse, no el no poder ver todo; y acaso esto proviene de que naturalmente el espíritu no se puede engañar por el lado que ve, cuando es verdadera la aprension de los sentidos.

30.°—La virtud de un hombre no se debe medir por sus esfuerzos, sino por lo que hace comunmente.

31.°—Grandes y pequeños padecen unos mismos accidentes, unos mismos disgustos, unas mismas pasiones: pero colocados aquellos en lo alto de la rueda, estos con mas inmediacion al cen-

tro, aunque sujetos al mismo movimiento, son ménos agitados.

32.°—Aunque ciertas personas no tengan interes en lo que dicen, no se debe deducir de aquí precisamente que no mienten; porque las hay que mienten por mentir.

33.°—El ejemplo de la castidad de Alejandro no ha hecho tantos continentes, como intemperantes el de su embriaguez. No se tiene vergüenza de no ser tan virtuoso como él, y parece excusable el no ser mas vicioso. Se crée no estar del todo sumergido en los vicios del comun de los hombres dándose á los vicios de los hombres grandes, sin advertir que en ellos se les toca por el mismo extremo en que tocan al pueblo. Por elevados que esten no se les ve suspendidos en el aire: sin estar separados de nosotros, se encuentran siempre bajo algun aspecto unidos al resto de nuestra sociedad. Si son algo mas grandes, es por tener algo mas elevada la cabeza; sus piés se encuentran donde se hallan los nuestros. Todos ellos, puestos bajo un mismo nivel, descansan sobre una misma tierra; y en esta extremidad, tan abatidos estan como nosotros, como los niños, como las mismas bestias.

34.°—En la lid de animales, el combate y no la victoria es lo que nos complace: no nos entretiene el furor encarnizado del vencedor contra el vencido. Si solo se quiere ver el fin de la victoria, ¿cómo es que apénas se consigue cuando sacia? Lo mismo sucede en el juego, y lo mismo en la investigacion de la verdad. Agrada ver en las disputas el choque de las opiniones; pero detenerse en contemplar la verdad que

se ha hallado, nada de eso. Para que se observe con placer es preciso hacer verla salir de la disputa. De la misma suerte en las pasiones hay gusto en ver chocar á dos contrarias; pero cuando una de ellas llega á sobreponerse, ya esto es brutalidad. Buscamos la investigacion de las cosas, no las cosas. En el teatro nada interesan los gozos sin temor, las extremadas miserias sin esperanza, ni los amores sin delicadeza.

35.°—No se enseña á los hombres á ser hombres de bien; todo lo demas se les enseña. Sin embargo, se vanaglorian de aquello mil veces mas que de esto, quiero decir, de saber la única cosa que no aprenden.

36.°—¡Qué necio proyecto de Montaigne el pintarse á sí mismo, no como de paso y contra sus principios, falta en que cualquiera suele caer, sino segun sus propias máximas, por un designio expreso y principal! El decir necedades por acaso y por debilidad, es un mal ordinario; pero de intento y como las que él dice, es insufrible.

37.°—El compadecer á los desgraciados no es contra la concupiscencia; al contrario, complace poder dar esta prueba de humanidad atrayéndose á poca costa la reputacion de sensible: de consiguiente, esto no es cosa de grande importancia.

38.°—(1) Un amigo del rey de Inglaterra, del

(1) Pascal quiere hablar aquí de las tres revoluciones que acaecieron en su tiempo, á saber: la cruel catástrofe de Cárlos I de Inglaterra en 1649; el retiro de Juan Casimiro, rey de Polonia, á la Silesia en 1655; y la abdicacion de Cristina, reina de Suecia, en 1654. Es menester no confundir este primer retiro de Casimiro con el segundo, que no fué hasta despues de su abdicacion en 1668, que Pascal ya habia muerto.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

de Polonia y de la reina de Suecia ¿hubiera creido que podia faltarle en el mundo un lugar de retiro y de asilo?

39.°—Las cosas tienen diversas calidades y el alma diversas inclinaciones; porque nada de cuanto se le presenta es simple, ni ella se ofrece jamas simple á objeto alguno. De aquí proviene que á veces se ria y se llore por un propio motivo.

40.°—Son diversas las clases de espíritus: los hay fuertes, bellos, buenos y piadosos. Cada uno debe reducirse á su esfera; pero los fuertes se encuentran y baten neciamente con los bellos; como su magisterio es de diversos géneros, se disputan el campo. No se entienden; y su extravío consiste en querer reinar en todas partes cuando no lo puede conseguir la fuerza misma, que impotente en el pais de los sabios, jamas excede de su dominio los límites de las acciones exteriores.

41.°—*Ferox gens nullam esse vitam sine armis putat.* Prefieren la muerte á la paz; otros la prefieren á la guerra. Toda opinion puede ser preferida á la vida cuyo amor parece tan fuerte y natural.

42.°—¡Cuán dificil es proponer una cosa al juicio de otro sin corromper su juicio al proponérsela! Si se le dice, me parece hermosa, me parece confusa; ó se arrastra su imaginacion á este dictámen, ó al contrario, se le irrita con él. Vale mas no hablar nada; porque entónces juzga segun lo que es, quiero decir, segun lo que es entónces y segun le dispongan las circunstancias que él advierta sin que se le hayan indicado; á no ser que este silencio haga tambien su efecto por el aspecto que le presente todo y la

interpretacion que tenga humor de darle, ó por las conjeturas que le haga formar el semblante y el tono de la voz: ¡tan facil así es desquiciar un juicio, ó por mejor decir, tan pocos son los que hay firmes y estables!

43.°—Tiene razon Montaigne: la costumbre se debe seguir desde que ella es costumbre y se halla establecida, sin examinar si es razonable ó no; entendiéndose siempre cuando no sea contraria al derecho natural ó divino. Es verdad que el pueblo no la sigue sino por la sola razon de creerla justa, y que de lo contrario dejaria de seguirla porque nadie quiere sujetarse mas que á la razon y á la justicia. La costumbre sin esto seria reputada por una tiranía cuando el imperio de la razon y la justicia no es tiránico, sino el del placer de los sentidos.

44.°—No nos consolará de la ignorancia de la moral en el dia de la afliccion, la ciencia de las cosas exteriores; mas nos servirá siempre de consuelo en la ignorancia de estas, la de las costumbres.

45.°—El tiempo amortigua las quejas y aflicciones, porque los hombres cambian, vienen á ser otros. Ni el ofensor ni el ofendido son los mismos. Es como si se irritase á un pueblo y se le viese despues de dos generaciones. Todavía son franceses, pero no los mismos.

46.°—Nuestra condicion es la inconstancia, la inquietud, el disgusto. Al que quiera conocer plenamente la vanidad del hombre, le basta la sola consideracion de las causas y efectos del amor. La causa es no sé qué; (Corneille), los efectos horribles. Este no sé qué, esta friolera que no

se puede conocer conmueve la tierra, los príncipes, los ejércitos, el mundo todo. Si hubiera sido mas pequeña la nariz de Cleopatra, la faz del universo habria mudado.

47.°—César, á mi entender, era harto viejo para ir á divertirse en conquistar el mundo. Este entretenimiento era propio del ardiente y jóven Alejandro: César debia ser mas juicioso.

48.°—El conocimiento de la falsedad de los placeres presentes y la ignorancia de la vanidad de los ausentes, producen la inconstancia.

49.°—Los reyes y los príncipes suelen juguetear y hacerse familiares: se disgustarian de estar siempre en sus tronos. Para gozar de la grandeza, es preciso desprenderse de ella algunas veces.

50.°—Mi humor depende poco del tiempo, y aun el buen ó mal estado de mis negocios no influyen en él mucho. Colocado en mi interior el papel que me debe servir de minuta, y la oportunidad de trabajar; así como á veces me manifiesto indiferente ó disgustado en la buena fortuna, otras veces tambien sobreponiéndome por mí mismo á la adversa, me la hace someter alegremente la gloria de sojuzgarla.

51.°—Se me suele escapar mi pensamiento al escribirle; mas este olvido, recordándome la flaqueza que huye de mi memoria á cada instante, no me instruye ménos que el pensamiento que yo queria escribir: sea cual fuere la via, el término es hallar siempre la nada de mi ser.

52.°—Fijando la atencion es cosa bien extravagante encontrar gentes que habiendo renunciado á toda ley divina y natural, se hayan dado

otras á sí mismos y las obedezcan puntualmente, como los salteadores de caminos, &c.

53.°—Es mio este perro, decian aquellos pobres niños; mi lugar está al sol: hé aquí el principio é imágen de la usurpacion de toda la tierra.

54.°—Teneis muy poca gracia; excusadme si os place. Sin esta excusa yo no hubiera advertido que hubo injuria. Cuando se habla reverentemente, lo único que hay malo es pedir esta excusa.

55.°—Por lo comun no se imagina á Platon y á Aristóteles sino con grandes vestidos talares, y como personages siempre graves y serios. Eran hombres honrados que, como los demas, se reian con sus amigos. Formaron sus leyes y escribieron sus tratados de política como jugueteando y para divertirse. Esta era la parte ménos importante y seria de su vida: la mas filosófica consistia en vivir sencilla y sosegadamente.

56.°—El hombre propende á la malignidad, pero nunca contra los infelices, sino contra los afortunados soberbios: juzgar de otro modo es engañarse.

Nada vale el epígrama de Marcial sobre los tuertos, porque no los consuela una agudeza que solo cede en gloria del que la escribió. Todo aquello que exclusivamente favorece á un autor, no vale nada. *Ambitiosa recidet ornamenta* (1). Es menester agradar á los que estan dotados de sentimientos humanos y tiernos; no á la inhumanidad y la barbarie.

57.°—No me puedo avenir á cortesías como

(1) Horat. Art. poet.

estas: Os he causado gran molestia; temo incomodaros; recelo que esto sea demasiado largo. Tales cumplimientos, ó me comprometen ó me irritan.

58.°—Es cosa de tan grave importancia un verdadero amigo, que aun los mismos grandes nada deben omitir para tenerle. En él encontrarán quien los elogie, y lo que vale mucho mas, quien defienda su reputacion cuando no estan presentes. Pero es preciso que sepan elegir, porque si su eleccion recae en un mentecato, ninguna utilidad les podrá producir: unas veces carecerá ese amigo de aquella autoridad indispensable para que se le crea; y en otras, conociendo su debilidad, formará cuerpo con los detractores.

59.°—¿Quereis que se hable bien de vos? No manifesteis que lo deseais.

60.°—No hay que burlarse de los que se hacen honrar por los cargos y empleos, cuando nadie es amado sino por sus calidades sobrepuestas. Todos los hombres se odian naturalmente; y doy por hecho que si llegasen á saber con exactitud lo que unos dicen de otros, no habria cuatro amigos en el mundo. Esto se advierte en las diferencias que causan á veces los chismes indiscretos.

61.°—Es mas soportable la muerte sin pensar en ella, que el pensamiento de la muerte sin riesgo de sufrirla.

62.°—¡O cuánto es admirable que desconocida una cosa tan clara como lo es la vanidad del mundo, parezca extraño decir que es necedad el buscar las grandezas!

Bien vano es sin duda el que no ve la vanidad del mundo. Pero ¿quién no la ve, á excepcion de esos jóvenes que arrebatados por el torbellino de los placeres no piensan en el porvenir? Y con todo, apénas los dejan las pasiones, cuando consumidos de una tristeza insoportable y reducidos á contemplarse á si mismos, aunque no conozcan la nada de su ser, experimentan todos sus efectos.

63.°—Cada cosa es verdadera en parte y falsa en parte. No así la verdad esencial, del todo pura y verdadera: esa mezcla la deshonra y destruye. Nada hay verdadero, quiero decir, de puro verdadero. Se dirá que el homicidio es malo. Sí, porque conocemos bien lo malo y lo falso. Pero ¿qué podrá decirse que sea bueno? La castidad? Digo que no; así acabaria el mundo. El matrimonio? No; la continencia es preferible. El no matar? No; porque serian horribles los desórdenes: acabarian los malvados á todos los buenos. El matar? No; porque esto destruye la naturaleza. No tenemos, pues, bueno ni verdadero sino en parte, y mezclado de malo y de falso.

64.°—El mal es fácil, y hay infinitos males; el bien, dificil y casi único. Sin embargo, cierto género de mal es tan dificil de encontrarse como lo que se llama bien, con cuya muestra se hace pasar muchas veces por tal el mal particular....; y aun para llegar á él como se llega al bien, es menester una grandeza de alma extraordinaria.

65.°—Los lazos de respeto de unos para con otros, son de necesidad por lo comun. Todos los hombres quieren dominar; y aunque todos no pueden lograrlo, como algunos lo pueden conseguir mas ó ménos, de aquí resultan diferentes gra-

dos de donde nacen lazos verdaderos. Mas aquellos que ligan el respeto en particular á tal ó tal, son lazos de imaginacion.

66.°—Somos tan desgraciados, que no podemos recibir gusto en cosa alguna, si no es á condicion de disgustarnos el mal éxito que puede tener, y que, por otras mil cosas, tiene en efecto á cada instante. Quien hubiese encontrado el secreto de gozar el bien sin tocar nunca al mal contrario, habria dado en el punto de la mayor dificultad.

ARTICULO X.

Diversos pensamientos filosóficos y literarios.

1.°—A medida que hay mayor perspicacia en el entendimiento, se encuentra mayor número de hombres originales. Las gentes comunes no advierten diferencia entre los hombres.

2.°—Se puede tener un juicio recto, y no caminar en todo rectamente: hombres de buen discernimiento en ciertas cosas se alucinan en otras. Unos, de muchos principios deducen bien las consecuencias; otros, solo de pocos las deducen de la misma manera. Así pues, los que por ejemplo comprenden bien los efectos del agua, sobre la cual hay muy pocos principios pero cuyas consecuencias son tan sutiles que solo una gran perspicacia es capaz de alcanzarlas, no serian acaso grandes géometras; porque puede ser tal la naturaleza de su espíritu, que penetrando á fondo los pocos principios no alcancen á las cosas en que hay muchos, como en la geometría que comprende un gran número de ellos.

Luego hay dos espíritus de diferente especie: uno el de penetrar viva y profundamente las consecuencias de los principios; y hé aquí el espíritu de exactitud (1): otro el de comprender un gran número de principios sin confundirlos; y hé aquí el de geometría. Este consiste en su extension, aquel en su fuerza y rectitud. Así pues, el espíritu puede ser fuerte y reducido del mismo modo que débil y extenso; y tambien puede hallarse en él lo uno sin lo otro.

Hay mucha diferencia entre ambos. En el espíritu de geometría los principios son palpables; y aunque tan desviados del uso comun, que por falta de hábito apénas puede volverse la cabeza hácia este lado, vistos de lleno por poco que se incline, seria preciso tener un juicio enteramente falso para discurrir mal; porque se manifiestan con tanta claridad y tan de bulto, que es casi imposible que se escapen.

No sucede lo mismo en el espíritu de sutileza: aquí son los principios de un uso general: se hallan á vista de todo el mundo, y no hay necesidad de volver la cabeza ni de hacerse violencia. Solo se trata de tener buena vista, pero es preciso tenerla penetrante; porque los principios son tan delicados y en número tan grande,

(1) Entiendo que debe leerse aquí *espíritu de sutileza*, por oposicion al *espíritu de geometría*, que es propiamente el espíritu de método, el *espíritu de exactitud*. Por otra parte, toda la serie de este pensamiento parece que lo prueba. Con efecto, se puede tener mucha vivacidad, mucha sutileza de espíritu, y carecer de juicio, es decir, de aquel espíritu de meditacion y raciocinio que penetra los principios, ve de una ojeada las relaciones de las cosas entre sí, y sabe deducir las consecuencias (Ed. de 1821.)